

DISERTACION

SOBRE

LOS GIGANTES (*).

No hay en la antigüedad cosa mas célebre que los gigantes. Los poetas, los historiadores, los autores sagrados y profanos, la tradicion de todos los pueblos, los monumentos mas antiguos, testifican la existencia de estos hombres famosos que fueron el terror de su siglo, por la grandeza extraordinaria de su talla y por el exceso de su fuerza y de su audacia. La pasion por lo maravilloso y el gusto de añadir á lo que es grande y raro, hizo á los poetas y muchas veces á los historiadores exagerar de tal modo esta materia, que cuesta mucho trabajo reducirla á sus verdaderos límites, separar lo verdadero de lo falso, y reducir á ciertos espíritus desconfiados, que temiendo ser sorprendidos, ponen en duda cuanto se aleja de las cosas que nos rodean.

Nosotros nos proponemos aquí probar la existencia de los gigantes, y refutar á los que la impugnan. Pero ántes de entrar en materia, importa fijar el estado de la cuestion. 1.º Por gigantes entendemos, no simplemente á los que tienen una talla aventajada, y sobrepujan á los hombres comunes del pais en que viven en algunas pulgadas ó aun en medio pie, ó un pie entero; esto no es muy raro, y todo el mundo conviene en que se han visto y se ven cada dia hombres de ese tamaño; nosotros hablamos de los que tienen algunos pies sobre la actual estatura humana ordinaria, de los que son una, dos, tres ó cuatro veces mas grandes que nosotros, es decir, considerablemente de mayor altura que la de cinco pies y medio, medida ordinaria de las mayores tallas. 2.º No se trata de saber si algunas veces en la serie de muchos siglos, la naturaleza por un esfuerzo extraordinario ha producido algunos hombres de un tamaño gigantesco, como produce á veces enanos y monstruos; sino si en la antigüedad ántes del diluvio, y tambien despues de él, se vieron comunmente hombres muy superiores á la estatura ordinaria de los actuales, y estos en ciertos paises y en ciertas familias, mas bien que en otras; de manera que puedan asignarse naciones y familias de gigantes.

Los que niegan la existencia de los gigantes, están muy di-

I.
Estado de la
cuestion que
vamos á exa-
minar.

II.
Sentencia.

(*) La substancia de esta Disertacion es de Calmet: le hemos quitado algunas ideas fabulosas y añadido una observacion reciente. [Nota de la precedente edicion.]

de los que
niegan la ex-
istencia de
los gigantes

vididos entre sí. Josefo (1) dice, que habiendo concurrido muchos ángeles con las hijas de los hombres, ellas tuvieron hijos insolentes, que fiándose demasiado en sus fuerzas, despreciaron toda justicia, y acometieron empresas semejantes á las que los poetas refieren de los antighos titanes. Este autor no entendia pues, por gigantes, sino hombres extraordinariamente atrevidos é insolentes.

„Cuando veis, dice Filon, que Moises afirma que habia gigantes sobre la tierra, os imagináis acaso que él quiere significar lo que los poetas han divulgado acerca de los gigantes. De ninguna manera; lo que Moises dice está infinitamente distante de la fábula. Él no pretende hablar de gigantes fabulosos: solo pinta „bajo este nombre hombres apegados á sus comodidades, á sus intereses, y esclavos de sus placeres (2).” En otra parte, hablando de la torre de Babel, de que hace mencion la Escritura, y que fue fabricada por los gigantes, dice que los paganos oyendo esto exclaman: ¡Y qué! ¡los libros de los Hebreos contienen pues fábulas lo mismo que los de los Griegos? Porque la empresa de esta torre es del todo semejante á la que los poetas refieren de los gigantes que agrupaban el Pelion sobre el Olimpo y sobre el Ossa para sitiar el cielo (3). Filon pretende que todo esto en Moises es una alegoria moral que representa los intentos de los hombres impíos contra Dios. Él pues, no creia que jamas hubiera habido realmente gigantes, ni ántes del diluvio, ni en el tiempo de la torre de Babel.

III.
Existencia
de los gigan-
tes probada
por el testi-
monio de los
autores sa-
grados.

Orígenes (4) pensó que los gigantes no eran hombres de un tamaño desmesurado, sino impíos ateistas y malvados que no respetaban ni á Dios, ni á la justicia, ni á los hombres. Otros como Eusebio de Cesaréa (5), han creido que los gigantes de que habla Moises no eran otra cosa que los demonios, y que todo lo que las fábulas nos refieren de la guerra de los gigantes y titanes contra los dioses, no es mas que la guerra de los demonios contra el Todopoderoso. Adelante veremos el origen de la opinion de los antiguos que creyeron que los gigantes eran hijos de los demonios; y que las almas de aquellos eran otros tantos perversos espíritus. No debe confundirse esta sentencia con la que niega la existencia de los gigantes: pues no se aparta de la opinion comun que los admite, sino en que sigue lo que se dice en el libro de Henoc ó en algunos ejemplares de la Version de los Setenta, que los gigantes tienen por padres á los ángeles, esto es, á los demonios, y por madres á las hijas de los hombres ántes del diluvio; en lugar que los que niegan su existencia, rechazan también el libro de Henoc como fabuloso, y no hacen aprecio de lo que dicen algunos ejemplares de la Version de los Setenta.

San Juan Crisóstomo (6) cree que bajo el nombre de gigantes, la Escritura entiende nada mas que hombres de grande fortaleza (7) corporal, y tal juzgó que era el famoso Nemrod á quien

(1) *Antiq. l. 1. c. 4.*—(2) *De Gigantib.*—(3) *De confus. ling.*—(4) *Apud. Gen. C. P. in Cat. gr. in Octateuch. Vida et apud Theod. q. 48. in Genes.*—(5) *Lib. v. Praeparat. c. 4. et 5.*—(6) *Homil. xxi.*—(7) *Homil. xxi. in Gen.*

los Setenta dan el nombre de gigante; porque en efecto el nombre hebreo *Gibbor* que á veces se traduce por gigante, significa propriamente un hombre fuerte y violento.

San Cirilo de Alejandría respondiendo al emperador Juliano (1), indica que los gigantes eran hombres monstruosamente disformes, que podian á la verdad ser mas grandes y mas fuertes que lo comun, pero no tanto ni con mucha diferencia como los gigantes de los poetas que tomaban con la mano una isla entera de en medio del mar y la arrojaban hácia el cielo. Los gigantes pues, dice, en el estilo de la Escritura, son hombres violentos y robustos, de una traza espantosa y de una figura horrible, causada por un efecto de la cólera de Dios, y por una consecuencia del desarreglo de la fantasía y de la vergonzosa pasión de sus madres. Hay mucha apariencia de que los padres que acabamos de citar, no han recurrido á estas explicaciones forzadas de la palabra *gigantes*, sino para no verse obligados á reconocer en la Escritura hombres de una estatura tan prodigiosa como los que nos describen los poetas profanos.

Los Estoicos colocaban á los gigantes con los centauros y los otros seres compuestos y forjados al arbitrio de la imaginacion (2). Ciceron (3), hablando de la guerra de los gigantes contra los dioses, la reduce á alegoría, y dice que significa simplemente la guerra de las pasiones contra la razon y la naturaleza. Macrobio (4) crée que los gigantes son una nacion antigua, impía enemiga de los dioses acusada de haber querido tomar el cielo por asalto, y arrojar de allí á los inmortales cuya existencia negaba. *¡Gigantes quid aliud fuisse credendum est, quam hominum quamdam impiam gentem, Deos negantem, et ideo existimatam Deos pellere de coelesti sede voluisse* (5)?

Algunos naturalistas, no pudiendo figurarse que haya habido jamas hombres tan grandes como se dice, han atribuido á un efecto natural de los vientos subterráneos todo lo que se cuenta de la guerra de los gigantes contra el cielo. Los vientos encerrados bajo la tierra hacen esfuerzos para desprenderse; rompen los montes, encienden llamas y vomitan piedras que parece arrojan contra el cielo. Júpiter, es decir, el cielo ó el aire fulmina rayos contra ellos y hace caer la lluvia; entónces los estragos cesan, los vientos se aquietan, los fuegos subterráneos se extinguen y ya no se manifiestan por fuera. De aquí se toma ocasion para decir que Júpiter ha derribado á los gigantes y los ha encerrado bajo las montañas del Etna y del Vesuvio, desde donde de tiempo en tiempo hacen empujes para levantarse y para tomar venganza; de ahí los sacudimientos y temblores de tierra que sentimos, y las llamas que por intervalos arrojan estas montañas. Nada hay en todo esto, dicen, que no sea fisico y natural.

La figura que los poetas han dado á los gigantes, tambien se explica alegóricamente. Se dice que ellos tienen la parte inferior del cuerpo compuesta de serpientes, y mil manos para atacar y para defenderse.

(1) *In Julian lib. 9.*—(2) *Senec. Ep. 58.*—(3) *De Senect.*—(4) *Saturn. l. 1. c. xx.*—(5) *Juvenal. sat. 15. v. 70.*

Mille manus illis dedit, et pro cruribus angus (1).

Estas mil manos significan su fuerza extraordinaria; las serpientes, su inconstancia, los dobleces, (2) su malicia, su falta de rectitud y equidad.

Otros filósofos van todavía mas léjos, y defienden que no solo no hubo jamas gigantes, pero que ni pudo haberlos, á lo ménos tan prodigiosamente grandes como se dice. Dios, autor de la naturaleza, ha determinado á cada cosa una cierta medida de que no puede pasar. Todo es proporcionado en el universo; un grado de mas ó de ménos lo desordenaría y perturbaria su armonía. Hay una medida de movimientos en los astros, en el aire, en las aguas, en la misma tierra, que no puede regularmente adelantarse mas allá de cierto punto sin que perezcan los animales y las plantas. El tamaño del hombre es proporcionado al grado de movimiento, de frio y de calor que existe sobre la tierra, á las plantas de que se alimenta y al aire que respira: los animales de que se sirve, son criados para él y hechos, por decirlo así, para su naturaleza; si fuera mas grande ó pequeño de lo que es, ya no subsistiria esta proporcion, y el universo perderia su hermosura. O nunca hubo gigantes, ó el mundo era otro del que es al presente; la tierra ocupaba otro lugar en el universo, y el aire, los elementos, los astros y las plantas eran diferentes de lo que son.

La naturaleza como ahora existe no podria hacer esfuerzos bastante grandes para llegar á formar hombres de una talla gigantesca; y no se tiene prueba alguna de que la naturaleza haya sido otra, ni puede cambiar hasta donde seria necesario para producir gigantes: luego nunca los ha producido.

Los antiguos que admiten que los primeros hombres eran mas grandes, no confiesan que fueran de un tamaño tan desmesurado como se pretende; ellos creen que la mayor medida que la talla mas alta á que el hombre puede llegar, es la de siete pies (3), porque esa fue la altura de Hércules (4). Si de cuando en cuando se han visto hombres mucho mas grandes como Orestes, que tenia siete codos ó diez pies y medio, y *Pufio y Secundilla*, que se dejaron ver en Roma en tiempo de Augusto, y que tenian mas de diez pies de altura, estas son excepciones de la regla general, producciones monstruosas y extraordinarias de las que nada se puede concluir.

Si los hombres de nuestros tiempos son mas pequeños y mas débiles que los antiguos, porque la naturaleza se ha envejecido, es menester convenir en que esta naturaleza ha permanecido muchos siglos sin padecer nuevo detrimento, pues hace ya mas de tres mil años que los hombres no se disminuyen y su estatura permanece la misma. Por lo que no es admisible el principio de algunos antiguos que creian que el mundo se avejentaba cada dia, y que los hombres perdían continuamente en tamaño y en fuerzas (5). Homero (6) se

(1) *Ovid. l. 5. Fast. v. 35.*—(2) *Macrob. l. 1. c. xx. Saturnal.*—(3) *Solin. Polyh. c. 1. Vide et Varren. apud. Gall. lib. 3.*—(4) *Vide Salmas. in Solin. p. 3. Edit. 1686.*—(5) *Plin. l. 7. c. xvi.*—(6) *Iliad. 7.*

quejaba ya en su tiempo de que los cuerpos humanos eran mucho mas chicos que los de los antiguos:

Nam genus hoc vivo jam decrecebat Homero (1).

Plinio atribuye la causa de esto al calor que domina sobre la tierra, y que es como el precursor del fuego que debe un dia consumirla; este fuego gana poco á poco y consume el húmedo radical que es el principio y el apoyo de la vida humana; de donde procede, dice él, que es raro ver hijos mas grandes y mas fuertes que sus padres (2).

El autor del cuarto libro de Esdras, es tambien de este modo de pensar: „Preguntad, dice, á la madre que da á luz un hijo, „de qué proviene que los que dais á luz no se parecen á vuestros antepasados, y que son mas pequeños? Ella os responderá: unos „son los nacidos en los dias de la fuerza, y otros los que nacen en „tiempo de la vejez y de la debilidad de la naturaleza. Advertid „que vosotros sois mas pequeños que vuestros predecesores; y que „los que os sucederán serán menores que vosotros (3).”

Lucrecio, filósofo epicureo, crée que la naturaleza producía al principio cuerpos mucho mas grandes que los que produce ahora cuando está consumida de vejez:

*Jamque adeo fracta est ætas, effataque tellus:
Vix animalia parva creat, quæ cuncta creavit
Sæcla, deditque ferarum ingentia corpora partu (4).*

Estos escritores parecen contrarios á los que niegan la existencia de los gigantes, pero en realidad la destruyen por las débiles razones que alegan. Si la naturaleza hubiera estado ya debilitada y consumida en tiempo de Moises, cerca de dos mil quinientos ó dos mil setecientos años despues de la creacion del mundo, ó en tiempo de Homero, casi quinientos años posterior á Moises, de modo que desde entónces no pudiera ya producir gigantes, ¿qué debería ser al presente que el mundo tiene de antigüedad mas de cinco mil setecientos ó cinco mil novecientos años? Ya no deberían nacer sino pigmeos.

Se dice tambien (5) que si la talla gigantesca fuera la mas hermosa, la mas perfecta y la mas natural al hombre, todos los hombres habrian nacido gigantes, y los que no lo fuesen deberían pasar por monstruos. Pero nosotros vemos todo lo contrario, que el comun de los hombres desde el principio del mundo hasta ahora, ha sido con corta diferencia del mismo tamaño, y que los que se han visto de una talla gigantesca, se han reputado como especie de monstruos. Es menester pues, concluir que como los monstruos son raros y extraordinarios, así los gigantes nunca han sido comunes, y que si en la serie de muchos siglos se han dejado ver algunos, solamente se puede inferir que Dios se aparta á veces de

(1) *Juvenal satyr. 15.*—(2) *Lib. 7. c. xvi.*—(3) *Esdr. v. 51. et seqq.*—(4) *Lucret. l. 2.*—(5) *Vide Testat. in cap. 11. Dent. qu. 2. Boulduc. Eccles. ante legem lib. 1. cap. viii. viii.*

las leyes, que ha dado á la naturaleza, para manifestarnos los efectos prodigiosos y admirables de su poder.

¿Pero qué eran pues, esos gigantes de que habla la Escritura? Eran, segun Filón (1), hombres apegados á la tierra y á los placeres sensuales, hijos de la tierra, ateistas, enemigos de Dios; ó eran hombres monstruosos por su fealdad y deformidad, como quiere San Cirilo de Alejandria (2), ó segun Diodoro (3), hombres que vivian muy largo tiempo.

Francisco George (4) consiente en reconocer que eran hombres de una talla muy superior á la ordinaria; pero defiende que no eran hijos de hombre y muger, sino de demonio y muger: porque, añade, no es creíble que hombres de un tamaño tan monstruoso, hayan nacido de un modo natural; esto sobrepuja las fuerzas ordinarias de la naturaleza; y de ahí viene, dice él, que habiendo vencido Jesucristo al demonio, y quitádole el poder de que abusaba, ya no se han visto en el mundo gigantes, porque los demonios no se acercan ya á las mugeres como ántes.

Sulpicio Severo admite los gigantes, pero como monstruos y producciones contrarias á la naturaleza, y los supone nacidos de la union de los demonios con las mugeres (5). Pero si los gigantes son monstruos; no se puede conceder que hayan sido nunca comunes. Los monstruos son siempre raros, como que son contrarios á las leyes conocidas.

Se objeta á los que niegan los gigantes, la antigua tradicion de los pueblos, segun la cual los hombres antiguamente eran mas grandes que los actuales. Se les objetan los cuerpos y los huesos gigantescos, que se han descubierto y que todos los dias se descubren. Pero ellos se burlan de la vana preocupacion de los pueblos, y de los pretendidos huesos de los gigantes. Los poetas son los padres de los gigantes; la fábula los ha alimentado; y la credulidad de los pueblos ha sido su apoyo. Los que se creen huesos de gigantes, los son de ballenas ó de elefantes, ó huesos fósiles producidos en la tierra por un juego de la naturaleza. Así piensa el padre Kircher, uno de los mas fuertes adversarios del partido de los gigantes. Veamos ya las pruebas de la existencia y realidad de estos hombres tan famosos.

Moises y los autores sagrados que le siguieron, hablan expresamente de gigantes, de su fuerza, de sus empresas, de la altura de su talla, de sus guerras, de su número y de su suplicio en el infierno. Ellos fueron muy frecuentes ántes del diluvio; lo eran tambien quando se comenzó la torre de Babel; habia muchas familias de ellos en tiempo de Moises, de Josué y aun de David. Todo esto se prueba por monumentos auténticos, antiguos é incontestables; no son ni poetas, ni autores nuevos ó fabulosos; es Moises el mas antiguo escritor de quien se tienen obras ciertas; son los autores sagrados los que lo refieren; es la antigua y constante tradicion de los pueblos, de la cual los poetas han

(1) *De Gigantib.*—(2) *Lib. 9. cont. Julian. et lib. 2. Oeaphir in Genes.*—(3) *In Octava*—(4) *T. I. problem. 74. 75. apud Sixt. Senens. Biblioth. Sacr. l. 5. annot 51.*—(5) *Lib. 1. Hist.*

tomado el fondo que despues gustaron de exagerar y de adornar en sus poemas acerca de los gigantes.

„Cuando los hombres, dice Moises, comenzaron á multiplicar-se sobre la tierra, viendo los hijos de Dios á las hijas de los „hombres que eran hermosas, tomaron para mugeres suyas las que „escogieron entre todas. Y dijo Dios: No permanecerá mi espíritu „en el hombre para siempre, porque es carne: y serán sus dias „ciento veinte años (1);” quiere decir, á los ciento veinte años yo inundaré con el diluvio toda la tierra, y los haré perecer á todos. „Y los gigantes (segun el hebreo, Nephilim) estaban sobre la „tierra en aquel tiempo; porque despues que los hijos de Dios se „acercaron á las hijas de los hombres, ellas tuvieron hijos, y estos „son los hombres poderosos (Gibborim) y de fama desde la anti- „güedad.” San Gerónimo, autor de la Vulgata, traduciendo así, pa- rece haber entendido que los gigantes fueron los frutos de los ma- trimonios impíos de los hijos de Dios con las hijas de los hombres, esto es, de los descendientes de Set con las hijas de la raza de Cain. Los Setenta lo entendieron de otro modo: „Los Gigantes, „dicen, estaban sobre la tierra en aquel tiempo; y despues de esto „cuando los hijos de Dios se hubieron acercado á las hijas de los „hombres, ellas tuvieron hijos de esta union; estos son los antiguos „gigantes, los hombres famosos (2);” como si hubiera habido gi- gantes aun ántes de estas alianzas criminales.

Además, es una tradicion muy antigua sostenida por los rabi- nos (3) y por muchos autores cristianos, que Adan era el más grande de los gigantes: así parece haberlo creído San Gerónimo, que traduce el texto de Josué, Cap. xiv. v. 15. de esta manera: *He- bron se llama antiguamente Cariath-Arbe: Adan que fue el mayor de los Enacéos está enterrado allí.* Pero el hebreo puede traducirse así: *El nombre antiguo de Hébron es Cariath-Arbe. Este hombre (es decir Arbe) es el mas grande de los Enacéos,* ó de los gigantes de este cantón (4). El mismo San Gerónimo en sus Cuestiones hebraicas sobre el Génesis, y en sus lugares hebreos bajo *Arboch*, confirma la misma opinion. Y en el epitafio de Santa Paula dice, que *Cariath-Arbe; ó la ciudad de los Cuatro* (5), ha tomado su nombre de estos cuatro personajes, Adan, Abraham, Isaac y Ja- cob, y que segun el libro de Josué, y la tradicion de los Hebreos, Adan está enterrado allí. Algunos autores cristianos, citados en Bar-Cefa y Juan Lucido, defienden la misma sentencia.

El nombre de *Nephilim*, que se traduce por gigantes, puede significar á la letra los que caen (6), que se arrojan sobre algu- no, que lo atacan, que caen sobre él como un pájaro sobre su presa; ó bien los que hacen caer, los que derriban; ó en fin, hom-

(1) Gen vi. 1. et seqq.—(2) Ibid vi. 4.—(3) Vide Bartolucci Biblioth. Rabbinic. t. p. 65. et seqq. Marim. Emendat. Biblic. l. 2. extrat. 8. d. 11. art. 14.—(4) Jos. xiv. 15. Nomen Hebræum ante vocabatur Cariath-Arbe: Adan maximus ibi inter Enacim situs est. Hebr. Homo maximus inter Enacim erat iste.—(5) Arbe puede venir del hebreo Arba que significa cuatro.—(6) La palabra hebreá *Nephilim* se traduce se- gun Aquila por los que caen ó los que acometen segun Simmaco por los vis- lentos segun Santo Tomas y los Setenta por gigantes.

bres violentos, crueles, atrevidos. Los Israelitas que volvieron al desierto de Cades, despues de haber visitado la tierra prometida (1), dijeron á sus hermanos: *Todo el pueblo que hemos visto, (en este pais) es agigantado; hemos visto allí monstruos* (Hebr. Nephilims) *hijos de Enac, del género de los gigantes* (Hebr. Nephilims); *y comparados á ellos, nosotros parecíamos como langostas*. Aquí tenemos gigantes bien marcados, no uno ó dos sino un pueblo entero: *Omnis populus quem aspeximus*, dice el hebreo, *virī mensurarum sunt*. Toda la raza de Enac era de tal tamaño, que los demas hombres á su lado no eran sino como langostas.

El nombre de *Nephilim* no vuelve á hallarse en la Escritura despues de Moises. Los otros autores sagrados se sirven ordinariamente de la palabra *Raphaim*, para significar los gigantes: Moises mismo la usa algunas veces. El dice que *Codoriabamor* y sus aliados batieron á los *Rafaitas* en Astarot Carnaim (2). Dios prometió dar á Abraham el pais de los *Rafaitas* (3); estos pueblos vivian mas allá del Jordan. Og, rey de Basan, era uno de estos *Raféos* (4) cuya casta casi estaba extinguida en tiempo de Moises: *Solus quippe restituerat de stirpe gigantum*; el hebreo de *stirpe Raphaim*. Este era tan grande, que muchos años despues se enseñaba todavía su cama de metal en *Rabbat*, capital de los *Ammonitas* y tenia nueve codos de largo, y cuatro de ancho (5). Los nueve codos hacen quince pies cuatro pulgadas y media, comparando el codo hebreo con el pie de veinte y media pulgadas, de manera que *Og* debia ser casi tan alto como tres hombres regulares.

Moises nos habla todavía (6) de otro pueblo que vivia al oriente del mar Muerto, que se llamaba *Emim*, y habiendo Dios entregado el pais á los Moabitas, los *Emiméos* fueron vencidos y exterminados. Ellos eran muchos y poderosos y de un tamaño tan grande que parecian hijos de Enac y Rafaims. He aquí otro pueblo entero de gigantes que habian sido exterminados ántes del tiempo de Moises; su memoria estaba todavía fresca, pues Moab, padre de los Moabitas, no nació sino trescientos veinte y cinco años ántes de Moises, y ántes que los Moabitas estuviesen en disposicion de emprender la guerra contra los Emitas, que debieron pasar á lo ménos ciento cincuenta ó doscientos años.

Los Ammonitas, hermanos de los Moabitas, atacaron verisimilmente hácia el mismo tiempo otra casta de gigantes llamados *Zuzim* ó *Zomzommim* (7), eran tambien poderosos y muchos, y de una talla igual á la de los hijos de Enac; su pais se tenia por pais de gigantes ó *Rafaitas*. Así habia del otro lado del Jordan tres castas de gigantes, los *Rafaitas* al norte, los *Emitas* al sur y los *Zucitas* en medio de ambos.

Habia tambien *Rafaitas* mas acá del Jordan que se mantu-

(1) Num. xii. 33. 34. (Hebr.) *Omnis populus quem aspeximus* (Hebr. addit. in medio ejus), *procera statura est*. (Hebr. viri mensurarum sunt); ibi vidimus monstra quadam filiorum Enac de genere gigantes: (Hebr. et ibi vidimus Nephilim filios Enac de Nephilim), quibus comparati quasi locusta videbamus.—(2) Gen. xiv. 5.—(3) Ibid. xv. 20.—(4) Jasus, xii. 4. et xiii. 12. et Deut. iii. 11.—(5) Deut. iii. 11.—(6) Genes. xiv. 5. Deut. ii. 10. 11.—(7) Genes. xiv. 5. Deut. ii. 20. 21.

vieron allí hasta el tiempo de David. Se habla de dos castas de ellos; unos hijos de Enac que se llamaban Enacéos, tenían su principal residencia en Hebron y sus alrededores, los otros simplemente se llamaban Rafaitas ó hijos de Rafa, y tenían su residencia en la ciudad de *Get*. Goliat era del número de estos. En la Escritura se habla muchas veces del valle de los Rafaitas (1), ó del valle de los gigantes que estaba bien cerca de Jerusalem, y que tenía este nombre, ó porque los gigantes habían vivido allí antiguamente, ó porque se habían acampado en él varias veces, en las guerras de los Filisteos contra los Hebreos.

La Escritura nombra cinco gigantes de la raza ó familia de *Rafa* que fueron muertos por David ó por sus súbditos en diferentes combates, á saber: 1.º *Jesbe-benob*, ó *Jesbi* hijo de *Ob*; (2) 2.º *Saf* ó *Safai* (3); 3.º el hermano de Goliat (4); 4.º un gigante que tenía seis dedos en cada pie, y en cada mano (5); 5.º en fin, Goliat que fue muerto por David, á quien la Escritura da seis codos y medio de alto (6), que hacen mas de once pies y una pulgada, es decir, la estatura de dos hombres altos. *Contra tales hechos* no hay excepciones. He aquí gigantes; muchas familias de ellos, muchos en una misma ciudad y en un mismo tiempo, y pueblos enteros. No solo se nos dice que eran mas grandes de lo regular, sino que se individualiza su tamaño y su fuerza. Se nos insinúa que antiguamente su número era mucho mayor, pues se nos indican familias y naciones enteras exterminadas.

Los hijos de Enac tenían su morada en la parte meridional de la Palestina (7). Enac tuvo tres hijos, *Aquiman*, *Sisai* y *Tolmai*, todos tres gigantes y padres de gigantes. Su talla era tan extraordinaria que los Hebreos en su comparacion parecían langostas, y cuando Moises quiere hablar de algunos grandes gigantes, dice que eran tan altos como los hijos de Enac (8). Josué habiendo entrado en la tierra de Canaan desbarató á todos los Enacéos de *Hebron*, de *Davir*, de *Apab* y de otras ciudades de Judá y de *Israhel*, dejándolos solo en Gaza, en *Get* y en *Azoto* (9). Josefo (10) dice, que en su tiempo se enseñaban allí todavía sus huesos que eran de unas medidas monstruosas y casi increíbles.

Amos, hablando de la conquista del país de Canaan hecha por los Hebreos, dice en persona del Señor: „Yo exterminé delante de ellos al Amorreo, cuya altura igualaba la de los cedros, y cuya fuerza era semejante á la de las encinas (11).” Y Baruc: „Los gigantes, estos hombres tan célebres que existían desde el principio, estos gigantes de una talla tan alta y que sabían la guerra, no son los que el Señor ha escogido para darles la sabiduría, y por esto perecieron (12).” Judit en su cántico dice, que no son

(1) *Josue* xv. 8. xviii. 16. et 2. *Reg.* v. 18. 22. xiiii. 13.—(2) 2. *Reg.* xxi. 16.—(3) 2. *Reg.* xxi. 18. 1. *Par.* xx. 4.—(4) 2. *Reg.* xxi. 19. et 1. *Par.* xx. 5.—(5) 2. *Reg.* xxi. 20. et 1. *Par.* xx. 6.—(6) 1. *Reg.* xvii. 4. *Altitudines sex cubitorum et palmi.* (Hebr. et xereth) El codo era de veinte pulgadas y media, el xereth era el medio codo, es decir, diez pulgadas y un cuarto.—(7) *Num.* xiii. 23. 29. 34. *Jes.* xv. 14.—(8) *Deut.* ii. 10. 11. 21. ix. 2.—(9) *Josue* xi. 21. 22.—(10) *Antiq.* l. 5 c. ii.—(11) *C. n.* v. 9.—(12) *C. iii.* v. 26. 27.

los titanes, ni los gigantes de una talla extraordinaria los que dieron muerte á Holofornes, sino una muger, despues de haberlo vencido por el atractivo de su belleza (1).

Nada se puede añadir á estas pruebas. Baruc habla de gigantes anteriores al diluvio, y Amos de los que poseían la tierra prometida ántes que los Hebreos entrasen en ella; ellos nos describen gigantes en gran número, poderosos y de un tamaño muy superior al ordinario. Los últimos fueron exterminados por Josué y por Caleb (2); Dios no permitió que una generacion tan malvada subsistiese mucho tiempo. Como todo el mundo estaba interesado en destruir estos monstruos de violencia y de crueldad, no es admirable que de muchos siglos á esta parte, no sean ya comunes los gigantes; el género humano ha conspirado á destruirlos poco á poco como se destruyen los animales venenosos y dañinos, que se ha logrado exterminar y aniquilar en ciertos países, y á quienes todo el mundo hace la guerra en los lugares donde se encuentran todavía.

A estas pruebas históricas y de hecho, se pueden añadir otras de diferente especie, sacadas de los autores sagrados que hablan de las almas de los Rafaitas, detenidas en el infierno para sufrir allí la pena de sus injusticias y violencias. Job (3), dice, que los Rafaitas gimen bajo las aguas, en compañía de los que están en el infierno. Del mismo modo nos describen los profanos á los titanes bajo los cimientos del Oceano (4) y en el fondo de los abismos:

*Sub gurgite vasto
Infectum eluitur scelus, aut exuritur igni* (5).

Salomon dice que los caminos de la muger libertina conducen á los Rafaitas (6), y que el que los sigue va derecho al lugar donde están los Rafaitas (7), Isafas (8) representa en estos lugares tenebrosos á los Rafaitas que se levantan á recibir á un monarca que ha sido durante su vida el terror de los hombres, y que baja por último á los infiernos. Despues de todas estas autoridades tan positivas, sacadas de los libros sagrados, ya no me parece lícito poner en duda que hubo antiguamente gigantes y en muy gran número.

IV.
Existencia
de los gigantes
probada
por el testi-
monio de los
padres y au-
tores anti-
guos y mo-
dernos.

Antes de citar las autoridades de los padres que han enseñado lo mismo, conviene advertir que la mayor parte de los antiguos, engañados por algunos ejemplares de la version de los Setenta, ó acaso tambien por el falso libro de Henoc, han creído que los gigantes nacieron del comercio carnal de las hijas de los hombres con los ángeles rebeldes. Se leía en algunos ejemplares de la version de los Setenta, y de allí se trasladó á la antigua Vulgata latina, ántes de San Gerónimo, en el capítulo iv del Génesis: „Viendo los ángeles de Dios (9) que las hijas de los hombres eran her-

(1) *Judith*. xvi. 8.—(2) *Josue* xv. 14. *Judic* i. 20.—(3) *Job*. xxvi. 5. *Gigantes* [Hebr. *Rafaim*].—(4) *Homer. Iliad*. 8. et *Hesiod. Theogonia*.—(5) *Virgil. Eneid*. 6. v. 742.—(6) *Prov*. ii. 18. *Et ad inferos* [Hebr. *ad Raphaim*] *semitta ipsius*.—(7) *Prov*. ix. 18. *Gigantes* [Hebr. *Raphaim*].—(8) *Isai* xiv. 9. *Suscitavit tibi gigantes* [Hebr. *Raphaim*].—(9) Así se lee en el manuscrito alejandrino que existe todavía, *Genes*. vi. 2.

„mosas, tomaron de entre ellas por mugeres las que eligieron... „y cuando los hijos de Dios se acercaron á las hijas de los hombres, ellas dieron hijos que fueron los antiguos gigantes.” Aca-so es esto lo que dió lugar á las fábulas que se leen en el libro apócrifo de Henoc, y es ciertamente la fuente en que los santos padres antiguos tomaron esta opinion singular sobre el origen de los gigantes. Los otros ejemplares de la version de los Setenta dicen, conforme á lo que leemos en el Hebreo y en la Vulgata: *Los hijos de Dios viendo que las hijas de los hombres eran hermosas &c.* Los hijos de Dios, significan en este lugar á los descendientes de Set y de Enos, que habiendo permanecido hasta entónces fieles, merecieron llamarse hijos de Dios. Las hijas de los hombres son las de la raza perversa de Cain. De esta temeraria alianza de la raza fiel con la perversa, nacieron segun el testimonio de Moises, los primeros gigantes cuyos crímenes atrajeron el diluvio.

No referirémos aquí un gran número de autoridades de padres para probar la existencia de los gigantes. Se sabe que casi todos reconocieron que los hubo antiguamente. Nosotros hemos referido fielmente los que no los creyeron ó se explicaron sobre esto con ambigüedad. Y tenemos derecho de contar á nuestro favor en la materia presente á todos los que no están en contra, porque defendemos el partido de la prevencion general y de la voz del pueblo de todos los siglos. La posesion está en favor nuestro; y siempre toca al agresor presentar sus títulos y sus pruebas. No citarémos sino dos padres que juntan á su autoridad y á su testimonio, algunas pruebas de su opinion. Josefo, por ejemplo, á quien se cita entre los que niegan los gigantes, da una prueba de su existencia cuando dice que se veian en Hebron huesos de prodigiosa magnitud. Tertuliano (1) prueba la posibilidad de la resurreccion por los cáda-veres ó esqueletos de gigantes que se hallaban enteros. Parece por su relacion que se habian descubierto en su tiempo abriendo algunos cimientos en Cartago.

San Agustin (2) defiende que hubo antiguamente, y con especialidad ántes del diluvio, hombres de una talla muy superior á la ordinaria, y lo prueba primeramente por el consentimiento comun de los hombres que así lo creen, cita á Virgilio (3), quien dice que Eneas arrancó una gruesa piedra que servia de lindero á un campo, la levantó facilmente de la tierra y la arrojó contra Turno. La piedra era tal, segun Virgilio, que doce hombres de los actuales apenas podrian llevarla:

*Vix illum lecti bis sex cervice subirent,
Qualia nunc hominum producit corpora tellus.*

Esta ficcion poética es tomada de Homero (4), y prueba la antigua preocupación de los pueblos. San Agustin añade que ninguna cosa manifiesta mejor la existencia de los gigantes, ni refuta mas sólidamente á los incrédulos, que los huesos de prodigioso tamaño, que

(1) *De Resurr. carnis* c. 42.—(2) *Lib. 15. de Civit.* c. 9.—(3) *Æneid.* 12.—(4) *Iliad.* v. et. xii.

la fuerza del agua ó algunos otros accidentes, descubren de cuando en cuando abriendo los sepulcros y sacando á luz cuerpos que estaban bajo de tierra hacia muchos siglos. „Yo he visto, dice él, y no „soy el único que lo ha visto en Utica y sobre la playa del mar, un „diente humano tan grande, que igualaba á cien de los nuestros.” En muchos lugares se enseñan dientes de esta clase; porque como el diente es el mas duro de los huesos se conserva mayor número de ellos.

Agustín Torniel (1) dice que él vió uno en Verceil, en una iglesia de su órden dedicada á San Cristobal, que se decia ser de este Santo. Torquemada (2) dice que hay tambien en Loria otro tan grueso como el puño cerrado de un hombre robusto, y en Astorga una parte de la mandíbula del mismo San Cristobal tan grande, que al verla se creeria que habia pertenecido á un hombre tan alto como una torre. Magio habla del hueso del muslo de San Cristobal que se guarda en Venecia en la iglesia de los Crucíferos que es tambien de admirable tamaño. Las antiguas leyendas dan á este santo doce codos, ó diez y ocho pies de alto.

Antonio Sabelico (3) refiere que pocos años ántes del tiempo en que escribia, trabajando algunos jornaleros en arrancar un árbol muy grande para la construccion de un barco, descubrieron una cabeza de hombre del tamaño de un barril; pero habiendo querido sacarla se deshizo y no pudieron guardar sino algunos dientes que distribuyeron á varias personas de la ciudad; y se ven algunos en Venecia, dice Sabelico, en una casa particular. Luis Vives (4) dice que en la catedral de Valencia, su pátria, vió un diente de San Cristobal tan grueso como un puño. Isaac Pontano, en su historia de Dinamarca (5), refiere que el diente de un danes llamado Starcote-ro, tenia doce pulgadas de circunferencia.

Ricardo Simon (6), en su diccionario de la Biblia, refiere que en el año de 1667, cavando en un prado para hacer un estanque se desenterró un sepulcro muy antiguo y bien unido donde habia huesos extraordinarios, entre otros uno de siete pies tres pulgadas de largo y dos pies de circunferencia: se cree que este hueso era el que va del codo al hombro, porque cerca de él habia otro muy ancho y plano; los otros huesos estaban tan viejos y podridos que no pudo levantarse ninguno entero, pero se sacaron algunos dientes que pesaron diez libras cada uno: uno de ellos estaba junto á la parte inferior de la mandíbula y junto con ella pesó diez y siete libras; el diente es oval, tiene de largo cinco pulgadas y de ancho tres. Estos dientes y estos huesos se conservan en el castillo de Molard cerca de la villa de San Valerio, diócesis de Viena en el Delfinado. Ricardo Simon asegura que vió estos dientes, siendo cura de la parroquia de San Uzio cerca de Molard, y apoya su relacion con el testimonio de los castellanos ó alcaides de San Uzio y de Molard y de un capellan de este último castillo, que le enviaron su certificado en forma con fecha 24 de enero de 1699.

[1] *Annal. v. t. an. m.* 987. 2. 19.—[2] *1. Jornada.*—[3] *Onead. l. i. l. non longe ab initio.*—[4] *In Aug. l. 15. c. ix.*—[5] *Rer. Danic. l. i.*—[6] *Diccion. de la Biblia, art. Gigantes.*

Los poetas no son testigos de gran peso en materias de historia; pero sirven á lo ménos para dar á conocer las primeras tradiciones y descubrir algunos rasgos de historias antiguas que ellos han disfrazado y cubierto con sombras, para hacerlas susceptibles de los adornos de la poesia. Homero (1) dice que Efialtes y Otos, hijos de Ifimedie, tenian á la edad de nueve años nueve codos de grueso y treinta y seis de alto. El mismo autor (2) dice, que Ticio derribado en tierra, cubria un espacio de nueve fanegas. Los Griegos (3) pretenden que habia en los campos Flegreos y en la península de Pelene gigantes, que fiados en sus fuerzas arrojaban contra el cielo rocas enteras y árboles inflamados; que eran de enorme altura, tenian gran barba y largos cabellos, y la parte inferior de su cuerpo en forma de serpientes.

Tifon vivia en Sicilia; era hijo de la Tierra y del Tártaro; su altura excedia á la de las mas elevadas montañas; tocaba con la cabeza al cielo, con una mano al occidente y con la otra al oriente, la parte superior de su cuerpo tenia la figura de hombre, y la inferior de serpiente. Estas descripciones poéticas y exageradas tienen sus fundamentos en la opinion de la antigüedad.

Si no hubo jamas gigantes, á nadie habria ocurrido fingir las guerras de estos hombres contra el cielo, describir los ciclopes de Sicilia ni la rebelion de Tifon contra los dioses.

Todo esto se funda en lo que la Escritura nos enseña de la insolencia de los gigantes, que ántes del diluvio atacaron al cielo por sus crímenes y por sus horribles desórdenes: es muy digno de notarse que los poetas no nos hablan de uno ó dos gigantes nacidos en diferentes tiempos y lugares, como suelen verse en nuestros dias, sino de un pueblo, de una casta entera de hombres extraordinariamente grandes; que no pudieron ser destruidos sino por la mano de los dioses y de los hijos de los dioses.

Flegon, liberto del emperador Adriano, hace mencion de muchos cuerpos de gigantes; dice que algunos años ántes del tiempo en que escribia (4). Habiendo descubierto en Mesenia en el Peloponeso, una tempestad y grande inundacion un sepulcro de piedra, abierto este se encontró en él una cabeza de hombre tres veces tan grande como las comunes, con una inscripcion griega en que se leia el nombre de *Ideo*; lo que hizo creer que era la cabeza del famoso *Ideo*, el mas valiente de los gigantes de su tiempo, y que fue muerto, dice Homero, por Apolo á quien se atrevió á desafiar á combate. Flegon (5) añade, que en Dalmacia, en la caverna llamada de Diana, se veian huesos prodigiosos; entre ellos algunas costillas de mas de veinte y una vara de largo.

Dice tambien (6) que habiendo padecido la Sicilia grandes temblores en tiempo de Tiberio, se desplomó un gran trozo de una montana que dejó descubiertos muchos cuerpos humanos desmesurados en tamaño. Los habitantes de aquellos lugares penetrados de horror, no se atrevieron á tocarlos; solo tomaron un diente de

(1) *Odyss.* xi. v. 310.—(2) *Ibid.* xi. v. 575.—(3) *Apollodor.* l. 1. *Bibl.* c. 6.—(4) *De Reb. mirabil.* c. 12. ex *Apollonio*.—(5) *C.* 12.—(6) *Flegon.* c. 14.

uno de los cadáveres y lo llevaron á Roma al emperador, para que por aquella muestra pudiera juzgar el tamaño del cuerpo. Tiberio por escrúpulo no se atrevió á tocar el cuerpo del héroe á quien pertenecía el diente; pero para no privarse del gusto de ver el tamaño del gigante, mandó á un hábil matemático á quien mandaba, á que trazase un cuerpo proporcionado al diente. Tomas Fazello, historiador de Sicilia (1), refiere otros muchos ejemplos de cuerpos de gigantes descubiertos en diferentes tiempos en aquel país. Dice que en 1516 se descubrió en el territorio de Mazare un cuerpo de veinte codos, cuya cabeza era del tamaño de un barril, de la que guardó un diente que pesaba cinco onzas. Esto justifica lo que los antiguos nos refieren de la nacion de los ciclopes (2) que habitaban originariamente en la Sicilia.

El Egipto tenia antiguamente sus gigantes, como la Etiopia, la Arabia y la Palestina que están á su derredor. Flegon (3) dice, que hay un lugar llamado Litres en el Egipto, donde se encuentran cadáveres tan grandes como en Sicilia, sus huesos ni están ocultos bajo la tierra ni dislocados; se ven descubiertos y se pueden distinguir todos los huesos de cada cuerpo puestos en su lugar, conociéndose bien los brazos, las piernas y demas miembros. Los libros de los Paralipómenos (4) hablan de un gigante egipcio que tenia cinco codos, es decir, ocho pies seis pulgadas y media de alto, que fue muerto por Banayas, uno de los mas valientes del ejército de David. Herodoto (5) hace mencion de muchas estatuas de grandor extraordinario que se veian en el Egipto y que representaban antiguos personajes de uno y otro sexo; y describe las estatuas de las concubinas del rey Micerino, que estaban en la ciudad de Sai y las de una numerosa serie de sacerdotes que se veian en la ciudad de Tebas. Habia tambien estatuas de altura mayor que la humana en los vestibulos de los templos de Apis, de Minerva y de Vulcano. Herodoto dice que vió allí figuras de veinte y hasta de setenta pies. Y se sabe que los Egipcios representaban la figura de sus muertos sobre sus ataúdes que eran hechos á la medida del cuerpo que contenian (6).

Pausanias (7) dice, que no le causó admiracion el tamaño de los Galos, llamados Cebaréos, que habitaban en las últimas regiones septentrionales habitables, y que no habia visto allí cadáveres mas grandes que los que se enseñan en Egipto. Plinio (8) habla de los Sirbotes, pueblos de Etiopia, que tenian comunmente ocho codos ó doce pies de altura, suponiendo al codo de diez y ocho pulgadas. La historia hace mencion de un rey de Etiopia llamado Ganges, de diez codos. Se habla tambien de un gigante llamado Gobare (9), traído de Arabia á Roma en tiempo del emperador Claudio, que tenia nueve pies y nueve pulgadas.

Ya hemos visto lo que Tertuliano y San Agustin refieren de

(1) *De Reb. Siculis*, decad. 1. l. 1. c. 6. l. 3. c. 4. Decad. 2. l. 1. c. 1.—(2) *Odyss. H. v.* 59.—(3) *Flegon de Mirabil.* c. 15.—(4) 1. *Par.* xi. 23.—(5) *Lib.* 2. c. 30. 43. 175. et 176.—(6) *Lib.* 2. c. 86.—(7) *Attic. p.* 66.—(8) *Lib.* 6. c. 20. l. 7. c. 2.—(9) *Plin t.* 7. c. 16.

los huesos de los gigantes hallados en Africa. Plutarco (1) dice, que Sertorio estando en este país cerca de la ciudad de Tingi, donde los pueblos del país decían que Anteo, hijo de Neptuno, según unos, ó de la tierra según otros, estaba enterrado; le mostró un sepulcro de enorme tamaño que decían era el de este gigante. Temiendo dificultad Sertorio en creerlo, se le abrió el sepulcro, y se encontró en él un hombre de sesenta pies de largo. Este general romano hizo sacrificios en honor de Anteo, y mandó que voláisen á cubrir su cuerpo, no queriendo por respeto, que se tocáse á sus huesos. Se refiere también (2) que cavando los Cartagineses en su tierra, encontraron allí dos cuerpos en sus ataúdes, uno de veinte y cuatro y otro de veinte y tres codos de largo.

Gerónimo Magio (3) refiere que estando prisionero en Africa en 1569 uno de sus amigos llamado Melchor Guilandini, y cavando la tierra dos españoles cautivos también, hallaron cerca de Jerize, llamada antiguamente Julia Casarea, el cuerpo de un gigante asombroso. Los dos arrancaron el cráneo, que llevaron con grande trabajo sobre dos palos al rey Assán Ariadeno, como cosa rara y maravillosa. Guilandini y una infinita multitud del pueblo fueron testigos de la magnitud de este cráneo que tenía once pies ó catorce espitas, y ocho dedos de circunferencia. (La espita es de doce dedos). El príncipe bárbaro que no tenía gusto por la antigüedad, en lugar de conceder á estos cautivos la libertad que aguardaban, les hizo dar solamente cinco escudos de oro; ellos aseguraron á Guilandini, que todo el resto de los huesos del gigante estaban todavía en el mismo lugar de donde sacaron la cabeza.

Plinio (4) refiere, que habiéndose abierto una fisura en la isla de Creta, se descubrió un cuerpo de cuarenta y seis codos, que unos creyeron era el de Orion, y otros el de Oto. Oto ó Otos es aquel famoso gigante, hermano de Efakés, que á la edad de nueve años tenía nueve codos de grueso y treinta y seis de alto. Orion es otro gigante con quien Homero compara á Oto y á Efakés.

Solin (5) refiere que durante la guerra de los Romanos contra los Cretenses, habiendo rebozado extraordinariamente las aguas, llevaron consigo mucha tierra, y descubrieron entre otras cosas un gigante de treinta y tres codos, que vieron Metelo y Lucio Flaco, quedando plenamente persuadidos de un hecho que al principio habian calificado de increíble. Es muy verosímil que esta historia es la misma que acabamos de ver en Plinio; pero las circunstancias que refiere Solin y no se leen en Plinio, hacen creer á Claudio Saumaise que Solin la tomó de otra parte diferente de Plinio, á quien regularmente compendia. Es notable que la historia referida en este autor falta en algunos de sus manuscritos.

Se han visto también huesos de gigantes en la isla de Rodas (6) y en Italia. Bajo el imperio de Henrique II, hijo de Con-

(1) En Sertorio. — (2) *Bumachus apud Phlegontem*. c. 18. de Mirabil. — (3) C. iv. Miscellan. — (4) Plin. l. vii. c. 18. — (5) C. i. — (6) *Phlegon. de Mirabil.* c. xvi.

rado en 1041, se encontró cerca de Roma el cuerpo de un hombre que traido á la ciudad y puesto en pie contra las murallas llegaba hasta las almenas (1). Se opinó que era el cuerpo de Pallas, hijo de Evandro, muerto por Turno; su herida tenia mas de cuarenta pies de ancho. Bocacio (2) dice cosas todavía mas increíbles: refiere que en su tiempo cerca de Drepana en Sicilia, abriendo los cimientos de una casa, se descubrió una vasta cueva, en que los trabajadores entraron con luces, y descubrieron allí un hombre sentado, prodigiosamente grande, que tenia en la mano en lugar de baston una gran viga. La vista de este espectáculo los sobrecogió de horror, y los obligó á salir; pero vencido el miedo volvieron á entrar acompañados de gente armada, y hallaron que era el cuerpo de un gigante que se deshizo en polvo luego que lo tocaron. El plomo que estaba en su baston, pesaba mas de mil y quinientas libras. Los huesos estaban enteros, y el cráneo era tan grande que habria contenido fácilmente muchas fanegas de grano. El resto de los huesos era de un grosor y tamaño proporcionado á la cabeza; los dientes pesaban cada uno nueve libras. Se cree que era el gigante Polifemo, descrito por Homero y por Virgilio. San Agustin (3) dice que poco tiempo ántes que los Godos tomaran á Roma, habia en esta ciudad una muger con su padre y madre, de una talla tan superior á la ordinaria, que corrían de todas partes para verla.

V.
Continúan
los testimo-
nios de anti-
guos y mo-
dernos so-
bre la exis-
tencia de los
gigantes.

En tiempo de la guerra de Troya habia entre los Griegos hombres mucho mayores que los actuales. Filostrato (4) da á los héroes que se distinguieron en esta empresa, diez codos de altura. El mismo autor (5) dice, que habiéndose aparecido Aquiles á Apolonio Tiano, al principio se dejó ver de sola la altura de cinco codos; pero que creció despues hasta diez ó doce. El mismo autor habla del cuerpo de Ajax (6), descubierto por las olas, porque su sepulcro estaba cerca del mar; y los huesos que se encontraron allí debian ser, segun él, de un hombre de once codos, ó diez y seis pies y medio de altura. El emperador Adriano que fue á examinar las ruinas de Troya, vió estos huesos, hizo reedificar el sepulcro, y los volvió á poner en él. Pausanias dice (7), que supo de un hombre de Mysia que el sepulcro de este héroe era bastante accesible por el lado del mar; y que para formarse idea del tamaño de Ajax, le bastaria concebir que la rotula ó choquezuela de su rodilla era tan grande como los grandes discos de que usaban los atletas en sus ejercicios.

El cuerpo de Orestes (8), que los Lacedemonios hallaron en Tegea, era de siete codos ó diez pies y medio. Tambien se descubrió en el promontorio Sigeo, en una caverna, el cuerpo de un gigante de mas de veinte codos (9). Filostrato dice que este descubrimiento se hizo cerca de cincuenta años ántes del tiempo en que él

(1) *Jac. Filip. de Bergam. Supplement. Chronic. l. m. an. 1041.*—(2) *Symphorian. Campegi. l. cui. titul. Hortus. Gall. ex Bocacio. l. rv. Geneal.*—(3) *L. xv. de Civit. c. 23.*—(4) *Vita Apollon. l. n. c. 21. et l. rv. c. 16. et Heroic. poem. 4c.*—(5) *Vita Apollon. l. rv. c. 16.*—(6) *Heroic. c. 1. n. 2.*—(7) *Attic. p. 66.*—(8) *Herodot. l. 1. c. 68. et Philost. Heroic. c. 1. n. 2.*—(9) *Philost. Heroic. c. 1. n. 3.*

escribía. Y habla también de un cadáver de gigante hallado en la isla de Co por uno de sus parientes, cuatro años antes de que compusiese su obra intitulada: *De las cosas heroicas*. Este cuerpo que estaba en una cueva, tenía doce codos, y una serpiente habitaba en su cráneo. Añade que habiendo ido el año anterior á la isla de Lemnos, vió allí los huesos de un gigante descubierto por un hombre llamado Menecrates; no unidos entre sí, pero en cuanto se podía juzgar por su tamaño, el gigante debió ser muy extraordinario. Filostrato quiso medir la capacidad del cráneo y no pudo llenarlo con dos ánforas de Creta. Yo no sé si la ánfora de Creta era mayor ó menor que la romana: esta última contenía cerca de veinte y ocho azumbres de Paris.

Filostrato está lleno de semejantes historias en su obra intitulada, *De las cosas heroicas*; allí habla de Protesilao, que á la edad de veinte años tenía diez codos, y de muchos otros héroes de la Grecia, cuya talla era con poca diferencia la misma. Pausanias, escritor mucho mas exacto y mas correcto que Filostrato, habla también de los cuerpos de los gigantes que habia en Grecia y en otros muchos lugares; por ejemplo, de Asterio, que fue enterrado en la isla de Asteres, frente de Mileto, y que tenía diez codos, es decir, quince pies (1) de alto. También hace mencion de un gigante descubierto en la alta Lidia, cerca de una pequeña ciudad llamada la puerta de Temene, y cuyos huesos eran tan grandes que nunca los hubiera creído humanos, si su figura no le hubiera demostrado que no podían ser de ningún otro animal. Se creyó al principio que aquel cuerpo seria el de Geryon; pero Pausanias defendió que habiendo vivido Geryon cerca del estrecho de Gades, no habia prueba de que hubiera muerto en Lidia. Por lo que los mas ilustrados juzgaron que seria el cuerpo de Hilo, hijo de Hércules.

En la Siria, habiendo emprendido el emperador mudar el curso del rio Orontes, se encontró en la caja de este, cuando estuvo seca, un gigante de once codos, que unos llamaron Orontes y otros Ar-yades. El oráculo de Apolo declaró que era un indio. Pausanias (2) dice que aquel cadáver estaba dentro de una urna de tierra de once codos. Actualmente se muestra en Antarat de un sepulcro de veinte pies; y en las cercanías de Damasco hay uno de cincuenta y otro de veinte pies de largo. Gouyon da al primero ciento sesenta palmos ó ochenta codos; se dice á los viajeros que el mas grande es el sepulcro de Abel, y el otro el de Josué. Benjamin de Tudela dice que vió en Damasco la costilla de un hombre extraordinario, y se enseñan otras iguales en muchos lugares.

Los Atenienenses (3) queriendo fortificar una isla cercana á su ciudad, verosíblemente la de Egina, hicieron abrir cimientos bastante profundos, y al excavarlos se halló un sepulcro de cien codos, donde estaba encerrado un cuerpo proporcionado á esta medida. Sobre el sepulcro se leía un epitafio que decia que este hombre se llamaba Macroisir, y que habia vivido cinco mil años. Pero si no

[1] *Attic.* p. 66. 67.—[2] *Lib. 8. seu Arcad. Philostr. heroic. c. 1. n. 2.* dice que tenía treinta codos de alto.—[3] *Phlegon. c. xvii. Mirabil.*

hay errata en el texto de Flegon que refiere este hecho, es de creer que se le engañó igualmente sobre la longitud del sepulcro, y sobre la edad de Macrosiris.

Glicas (1) refiere que se hallaron en Constantinopla, bajo el emperador Anastasio, muchos huesos de gigante, que este príncipe hizo colocar en el palacio para servir de monumentos á la posteridad. Hércules habiendo vencido al gigante Geryon (2) puso sus huesos en Olimpia, para conservar las pruebas de su combate y de su victoria.

Los historiadores dan siete pies y medio de alto á Poro, rey de las Indias (3) que fue vencido por Alejandro. Se dice que era tan grande (4), que montado sobre un elefante parecia tan proporcionado al tamaño de este animal como un hombre comun lo es al de un caballo de silla. No es raro en la India ver hombres de cinco ó de cinco y medio codos (5). Las historias de los pueblos septentrionales hablan de los antiguos gigantes que habitaron sus países, y cuyos monumentos y huesos se ven en varios lugares.

Teopompo de Sinope (6) en su tratado de los terremotos refiere que en el Bósforo Cimmerico, habiéndose sacudido y hundido una colina, dejó descubiertos huesos de gigante que reunidos formaron un cuerpo de veinticuatro codos (7). Floro refiere que Teutoboco, rey de los Teutones y de los Cimbrios, que fue llevado en triunfo á Roma, era de talla tan extraordinaria que sobresalia á los trofeos que se llevaban en el mismo triunfo. Otros dicen (8) que él murió de las heridas que recibió en la batalla, y se asegura que su cuerpo se halló hace algunos años en el Delfinado donde estuvo expuesto á la vista de todos los curiosos que vinieron por muchos dias á verlo y admirar su tamaño.

Como la historia de este descubrimiento es famosa, y ha dado lugar á muchos escritos, conviene referirla aquí mas largamente. El viernes 11 de enero de 1613, se descubrió el sepulcro del rey Teutoboco, sobre las tierras del señor de Langon, noble del Delfinado, cerca del castillo de Chaumont, entre Montrigaut de Serre y San Antonio; este descubrimiento lo hicieron los albaniles de aquel señor que trabajaban en un arenal de diez y ocho pies de profundidad; el sepulcro tenia treinta pies de largo sobre doce de ancho y ocho de profundo, y se leia sobre él: *TEUTOBOCHUS REX*.

Los huesos del gigante que se tocaban inmediatamente, tenían veinte y cinco pies de largo, diez de ancho en la espalda, y cinco de grueso, la cabeza tenia cinco pies de largo y diez de circunferencia, las órbitas de los ojos siete pulgadas de circunferencia. Todo este pormenor es sacado de un cuadernito que distribuyó Pedro Masuyer, cirujano de Beaurepaire, que tenia los certificados de los médicos de Montpellier y de Grenoble, y que enseñaba estos huesos á todos los que querian verlos; el cuaderno habia sido compuesto por un jesuita de Tournon é impreso en Leon.

Los huesos hallados en el sepulcro, eran: dos piezas de man-

[1] *Glicas. Annal. Part 4.*—[2] *Philostr. Heroic c. 1. n. 3.*—[3] *Arrian. l. 5. Diodor. l. 17.*—[4] *Plutarch. in Alexandro.*—[5] *Strabo. l. 15 apud Plin. lib. 8 c. u.*—[6] *Apud. Phlegon. Mirabil. c. xx.*—[7] *Florus lib. 2 c. xi.*—[8] *Oros. l. 5. c. xvi.*

débula inferior, dos vértebras, un pedazo de costilla, la parte alta del omoplato izquierdo, la cabeza del hombro, la del fémur, el fémur, la canilla, el astragalo, el calcáneo, y el hueso de la quijada. Los dientes tenían el grosor del pie de un becerro. La cabeza del fémur era como una grande calavera humana. Desde la cabeza del fémur hasta la pierna, tenía el hueso cinco pies y medio de largo, sobre tres de ancho y la canilla cuatro de largo.

El mismo año de 1613, Nicolas Habicot, anatómico y cirujano célebre de San Cosme en Paris, publicó su *Gigantosteologia* en que estableció la verdad de los gigantes y la de los huesos del rey Teutoboco. El mismo año, Juan Riolan hijo, médico y anatómico célebre de la facultad de Paris, escribió contra Habicot, y publicó la *Gigantomaquia*, y en 1614 *La impostura descubierta de los huesos atribuidos al rey Teutoboco*; y en 1618 hizo la *Gigantologia*. Habicot respondió á todas las obras de Riolan, que no contiene sino poca substancia y pocas buenas razones, á juicio de M. Alliot hijo, doctor en medicina de la facultad de Paris (1).

En 1615 se publicó un discurso apologético de Carlos Guillermo, médico ordinario del rey, contra Habicot y Riolan; obra poco sólida y llena de invectivas. Algunos pretendían que eran huesos de ballena ó huesos fósiles, como la tierra suele producirlos. Pero la figura, la substancia y la disposición de estos de que hablamos, hicieron creer que eran verdaderos huesos de hombre. El lugar en que se descubrió el sepulcro en cuestion, se llamaba en el país el campo del gigante; y se hallaron en él muchas medallas de plata, que tenían por un lado el retrato de Mario, y por el otro una M. y una A. enlazadas.

Se asegura que en 785 se encontró en Bohemia una cabeza tan grande que dos hombres no podían cargarla, y piernas de veinte y seis pies de longitud. El famoso médico Felix Platero, en sus *Observaciones*, dice que él halló en Lucerna huesos humanos de un grandor excesivo; de manera, que según su proporcion el cuerpo debió tener diez y nueve pies. Se refiere que el gigante *Ferragus*, muerto por Rolando, sobrino de Carlo Magno, tenía doce codos ó veinte pies, y que su fuerza igualaba á la de cuarenta hombres. En la santa capilla de Burges está el hueso del muslo de un gigante que se acerca al tamaño del de Teutoboco. En Nuestra Señora de Paris se vió un sepulcro de treinta pies donde se dice que está enterrado un gigante. Habicot dice que vió en casa de M. de Nemours un hombre de quince pies de alto. Aimoin en su historia de Francia, dice que se presentó en Gontran un hombre que excedía á los otros en tres pies. Carlo Magno, según muchos, tenía nueve pies de alto. Bajo el reinado de Luis XI (2) se descubrió en frente de Valencia en el Delfinado, en un torrente que riega el pueblo de San Perato, un gigante que debía tener cerca de diez y ocho pies de alto, según la proporcion de sus

(1) M. Alliot fue quien envió al señor Calmet todos estos pormenores sobre el gigante Teutoboco, con el compendio de las obras publicadas con esta ocasion.—(2) *Cebus, Rodig. lib. 18. c. 31.*

huesos. En tiempo de San Luis se vió una muger de Forcalquier, llamada Garsenda, de una talla gigantesca. Atras hemos hablado del gigante cuyos dientes se guardan en el castillo de Molard.

Se enseñan en Turin huesos de asombroso tamaño. Julio Scalligero (1) dice que se halló en su tiempo en Milan en un hospital un jóven tan grande que no podia sostenerse, y estaba acostado en dos camas colocadas á lo largo. Torquemada (2) asegura que en el pontificado de Julio III. habia en Calabria un hombre tan grande, que todos corrian á verlo. El papa lo mandó venir á Roma; pero no habiendo caballo que pudiese llevarlo, fue menester ponerlo sobre un carro, y todavia sus piernas colgaban hácia fuera, por su gran tamaño; y cuando llegó á Roma, comparado con los hombres mas altos de la ciudad, se vió que los excedia del pecho arriba.

Sajon el gramático (3) emprende probar que la Dinamarca estuvo al principio habitada por gigantes, ó á lo ménos que hubo antiguamente muchos en este pais. Lo prueba por los monumentos que se ven allí, y que son piedras grandísimas, unas colocadas sobre las cavernas y otras sobre los sepulcros de los antiguos Daneses. Hector Boecio (4), historiador de Escocia, dice que en 1520 se descubrieron en este pais huesos y dientes de gigantes. En el gabinete del rey de Suecia (5) se dice que hay un hueso de muslo de hombre que pesa veinte y cinco libras. Este hueso se encontró en Brujas de Flandes en 1643 y lo tuvo despues Oton Sperlingio. En el mismo lugar se hace mencion de un rey de Noruega muerto en 963 que tenia catorce pies de largo; y de un hombre llamado Evindo que vivia hácia el año 1338, cuya altura era de quince anas de Noruega. En 1695 se halló cerca de Bircherod un cuerpo humano mucho mayor que el ordinario.

M. Dumont, en sus viages página 149, dice que viajando por Grecia se hallaron en Tesalonica los huesos de un gigante, que segun el cómputo de los mas hábiles cirujanos del pais, debia tener mas de veinte pies. Jerjes llevaba á la guerra contra los Griegos un gigante nombrado Artachaes de cinco codos de rey, es decir, de siete pies y medio y once dedos. En tiempo de Teodosio habia en Siria un gigante de cinco codos y un palmo, segun refiere Nicéforo. Nicetas dice que Andrónico Comneno tenia diez pies de alto. Melchor Nuñez, jesuita, dice, que en Pekin, capital de la China, los porteros de la ciudad tienen quince pies. Coropio, médico aleman que escribió contra la existencia de los gigantes, dice que vió en Amberes una muger de altura de diez pies.

En América se han visto gigantes (6) á quienes los hombres regulares solo llegaban á las rodillas. Todavía se ven sus huesos y sus obras en el Perú; y los habitantes del pais dicen, que Dios los exterminó con fuego del cielo, en castigo de sus desórdenes, y principalmente de los crímenes contra la naturaleza que ellos

[1] *De Subtil. exercit.* 263.—[2] *Hexamer. die 1.*—[3] *Poem. p. 4.*—[4] *Hist. lib. 11.*—[5] *Part. 1. sect. 1. n. 73. 74.*—[6] *Acosta. l. 1. Hist. Indic. c. 19.*

cometian. La misma tradicion se tiene en el Brasil y en Méjico, y en ambas partes se enseñan huesos monstruosos.

Los autores del Diario de los sabios, en las noticias literarias que están al fin de su diario de julio de 1766, se explican así: „El doctor Maty, secretario de la sociedad real de Londres, nos „escribe que la tripulacion de una de las embarcaciones que han „llegado despues de dar la vuelta al mundo, ha referido que vió „y palpó cuatrocientos ó quinientos Patagones de ocho á nueve „pies. El capitan de esta embarcacion que es hombre de seis pies „ingleses, apenas les tocaba la barba con las manos: los filósofos que han creído que la fuerza generatriz de la naturaleza „estaba todavía en su infancia en América, encontrarán un nuevo apoyo en este hecho. Es singular el contraste de los Latagones en la extremidad boreal de un continente con los Patagones al extremo meridional del otro.” Podrian multiplicarse todavía los ejemplos y pruebas de la existencia de los gigantes, pero basta lo dicho para nuestro intento.

M. el Abate de Tilladet (1) propuso en 1704 su opinion sobre la existencia de los gigantes, y trató de probar que no solo hubo gigantes, sino ciudades y naciones de ellos, que lo eran nuestros primeros padres y todos los antiguos gefes de colonias; que los padres y madres de los gigantes debian serlo tambien; que Adán, Abel, Cain, Set y sus primeros descendientes eran de una talla gigantesca; que Noé no hubiera podido fabricar una arca capaz de conteher tantos animales, sino tomando por medida en los codos de que habla la Escritura, codos de gigantes; que los fundadores de la torre de Babel no habrian formado tal designio si no hubiesen sido gigantes; que estos hombres famosos debian tener una vida cuya duracion fuera proporcionada á la grandeza de su talla y á la cantidad del húmedo radical que debia ser en ellos muy abundante; que la fecundidad de la tierra y la bondad de los alimentos de que usaban, contribuia mucho sin duda á su larga vida, que ha comenzado á acortarse entre los hombres, á medida que se ha debilitado la naturaleza, y ha cesado su fecundidad. Nemrod, fundador de la monarquia asiria, y los conductores de las colonias de los Amorreos y de los Enaceos, eran todos gigantes, y sus razas subsistieron mucho tiempo de uno y otro lado del Jordan. Los que poblaron la Virginia y las tierras Magallánicas, debian tambien ser gigantes, pues los pueblos de estos paises son hasta ahora tan grandes y tan robustos. Tal es el compendio de las pruebas de M. de Tilladet sobre la existencia de los gigantes.

Despues de lo que acabamos de decir parece inasegable que hubo gigantes antiguamente en gran número y en casi todas las partes del mundo; que hubo pueblos enteros de ellos; que su tamaño era doble y triple del nuestro; que si ya no se ven generalmente en nuestros dias, consiste por una parte en que la venganza de Dios no quiso ya sufrir sus crímenes y sus violencias, y

[1] Historia de la Academia de inscripciones y de bellas letras, t. 1. p. 125.

VI.
Conclusion
ó respuestas
á las razo-
nes de los
que niegan
la existencia
de los gigan-
tes.

que por otra los demas hombres interesados en exterminar estos enemigos comunes, se unieron contra ellos y los destruyeron.

Para responder con órden á las razones que se oponen á nuestra sentencia, se puede decir: I. Que lo que la Escritura nos dice de los gigantes está tan distante de lo que nos cuentan los poetas, como la verdad de la manna, y la historia de la fábula. Así cuando los padres dicen que los gigantes de que habla Moisés, no son lo mismo que lo que por este nombre entendian los paganos, nada han aventurado que no sea muy cierto. Nosotros no creemos que los gigantes hayan tenido nunca suficientes fuerzas para agolpar montes sobre montes, ni para arrojar peñascos, islas ni grandes árboles inflamados contra el cielo, ni que hayan tenido cien manos, ni figuras de serpientes desde la cintura. Todo este es poético, é hiperbólico, como la pintura que Homero hace de Polifemo, de los cíclopes y gigantes. La Escritura no dice cosa semejante, y nosotros no tenemos ningún empeño en defender las fábulas de los poetas.

II. A los que creen que los gigantes, lo mismo que los cíclopes, son obra de la imaginacion que junta muchas ideas cuya reunion no se halla jamas realizada en la naturaleza, ó que explican de una manera fisica ó moral lo que se dice de los gigantes y de su guerra contra los dioses, respondemos que sin intentar defender las ficciones de los poetas que han dado en efecto á los centauros y á los gigantes figuras monstruosas que no existen, nos limitamos á defender lo que dicen los libros santos, esto es, que hubo antiguamente gigantes en número considerable; pero que á excepcion del tamaño eran hombres formados como los demas, y que no hicieron á Dios otra guerra, que la que le hacen todos los malvados con sus delitos é impiedades.

III. En cuanto á lo que se dice de que no es posible que jamas haya habido gigantes, porque Dios, autor de la naturaleza, ha prescrito á cada cosa una cierta medida de la cual no puede pasar, respondamos, lo primero que es indudable que ha habido hombres muy superiores á la estatura comun, y se ven de cuando en cuando en el mundo, como se ven enanos y hombres mucho mas chicos de lo regular. Puede pues haberlos habidos, porque si hay dos, ¿por qué no habrá diez? Y si hay diez, ¿por qué no habrá cincuenta? Jamas se ha pretendido que todos los primeros hombres, ni todos los pueblos de la Palestina y de la Sicilia, hayan sido gigantes; pero muchos lo eran, habia familias completas y pueblos enteros de ellos, como ahora hay naciones de una talla comunmente mas grande que la de las otras.

Confesamos que la cantidad de movimiento, de frio, de calor, de sequedad y humedad que existe en la naturaleza, no permite que todos los hombres, que todos los animales, que todas las plantas se engruesen y crezcan en todas partes del mundo hasta un tamaño y altura muy superior al ordinario, ó que se disminuyan y reduzcan á medidas considerablemente menores que las comunes; pero esto no impide que en algunos lugares, se vean hombres, animales y plantas mucho mas grandes que en otros;

ni que se hallen en un país especies que no se encontrarán en otro; ni que estas mismas especies á veces degeneren después de un cierto tiempo, y se hagan mucho mas pequeñas de lo que eran al principio; todo lo cual se confirma por la experiencia constante de todos los siglos. ¿Por qué pues, no habria antiguamente gigantes en los lugares en que ahora no hay sino hombres ordinarios? Las primeras plantas y los primeros granos que se trasladaron de Europa á America, crecieron al principio de una manera que no se habia visto; aun las ratas y otros animales engruesaron extraordinariamente. ¿Por qué pues, en los primeros tiempos en que la tierra era mas fecunda, las plantas mas nutritivas, la sangre humana mas pura, los alimentos mas succulentos, no se viarian personas mas grandes, mas fuertes, mas sanas, y de vida mas larga que lo general de los hombres de nuestros tiempos?

IV. Decir que la naturaleza nunca ha producido gigantes, porque ella no hace bastante esfuerzo para producirlos en número considerable, es lo mismo que decir: la naturaleza ya no puede formar hombres que vivan ochocientos ó novecientos años; luego nunca los ha formado tales: la naturaleza con todos sus esfuerzos no puede ya producir lobos en Inglaterra, ni serpientes venenosas en la isla de Malta, ni hipopótamos en Egipto; luego ella nunca los ha producido: no puede ya dar tal fruto ó tal flor en este jardin; luego nunca lo ha dado. Si la naturaleza no puede ya producir todo lo dicho en estos lugares, no es por falta de potencia de su parte; sino porque se le han quitado los medios naturales de producirlo, exterminando la especie; lo mismo sucede con los gigantes. Háganse revivir los antiguos gigantes de la Palestina y de la Sicilia, y se verá que ellos producen hijos semejantes como en la antigüedad. Aun aquellos que fijan la estatura natural de los mayores hombres en siete pies, por la frívola razon de que Hércules no tenia mas, se ven forzados á reconocer que en la misma Roma se han visto hombres mas altos que Hércules. Ni todos los antiguos convienen en que Hércules tuviera siete pies: Apolodoro (1) no le da sino cuatro codos ó seis pies.

V. La opinion que asienta la disminucion de estatura continua de la especie humana, no es defensible; pero ella favorece mucho mas que contraría la existencia de los gigantes.

VI. Los que admiten que hubo antiguamente gigantes, no dicen que la talla gigantesca sea la mas natural al hombre; solo pretenden que por ningun motivo le es contraria, ni incompatible con su hermosura y demas cualidades naturales; que no hay inconveniente en admitir gigantes; que su existencia es posible; en una palabra, que hubo muchos en otro tiempo, y que entónces no se reputaban monstruos. Todos los discursos que se formen contra cualquiera otra opinion que nosotros no adoptamos, no deben embarazarnos.

VII. El error de los que han creido que los gigantes eran hijos de los ángeles rebeldes y de las hijas de los hombres, supone

(1) Biblioth. l. 2. c. 3.

indubitabilmente su existencia. Nosotros no aprobamos este error; pero citamos á los que lo defienden como testigos de la creencia comun de los pueblos sobre este punto. Una creencia tan antigua, tan general, tan constante, no seria sin embargo un argumento sin réplica, si no fuera conforme á las Escrituras, ó confirmada por historias auténticas de todos los tiempos.

VIII. En fin, aunque la naturaleza pueda producir algunas veces en el seno de la tierra cosas que de algun modo se asemejen á los huesos humanos, al cráneo, á los huesos de la pierna ó del brazo, jamas producirá cuerpos enteros, ni reuniones de muchas piezas proporcionadas, y que reunidas compongan un esqueleto humano. Ademas, siempre llega á descubrirse lo que realmente son estas producciones por algunos caracteres, como el color, la forma, las proporciones, y mas comunmente la solidez. Los huesos fósiles son pálidos, ó su color se acerca al de la tierra que los ha producido; son macisos y no huecos como los naturales. Puede suceder que se enseñen algunos huesos de elefante ó ballenas como huesos de gigantes; pero es cierto que en muchos lugares se conservan verdaderos huesos de gigantes, y por consiguiente que la existencia de aquellos hombres es un hecho indubitable.
